ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

LA VIDA MADRILEÑA

ZARZUELA BUFA
EN UN ACTO Y DOS CUADROS

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA POR

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ

MÚSICA DEL

MAESTRO OFFEMBACH

arreglada por el **Sr. Sedó.**

MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA.
1887.



LA VIDA MADRILEÑA.

LA VIDA MADRILEÑA

ZARZUELA BUFA

EN UN ACTO Y DOS CUADROS

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA POR

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ

MÚSICA DEL

MAESTRO OFFEMBACH

arreglada por el ***Sr. Sedó.***

Representada por vez primera en Madrid, en el teatro de ESLAVA, en Abril de 1886.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1887.

PERSONAJES.	ACTORES.	ACTORES.
—	—	—
	1886.	1887.
GABRIELA........	Sras. Aponte........	Pastor (J.).
BARONESA........	Auñón........	Rivas.
JACINTA..........	Plaza.........	Idem.
LUISA............	García.........	Idem.
CLARA............	Campos (A.)....	Idem.
BARÓN............	Sres. Ruiz (J.)......	Mesejo (J.)
SANDOVAL........	Peña..........	Mesejo (E.).
BERNABÉ..........	Valero.......	Idem.
PEPE..............	Escriu........	Idem.
ANTONIO..........	Barreal.......	Larra.
Coro general.		

Aunque estrenó el papel de *Gabriela* la tiple Srta. Aponte, sólo lo hizo una noche, y el Autor cumple con mencionarlo aquí. Quien verdaderamente creó el tipo, y fué aplaudidísima por espacio de muchas representaciones, fué la Srta. Pastor. —¡Claro está!

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

Salón elegante.

ESCENA PRIMERA.

SANDOVAL, luego BERNABÉ.

SAND. (Aparece sentado leyendo un periódico, á poco saca el reloj y mira la hora.) Cáspita. ¡No puedo detenerme! Falta media hora para la llegada del tren. (Cogiendo el sombrero y dirigiéndose al foro.) ¡Vaya, vaya, apresurémonos!

BERN. ¡Calla! ¿dónde vas tan deprisa?

SAND. ¡Bernabé!

BERN. El mismo.

SAND. ¿Tú en mi casa?

BERN. ¿Y por qué no? Te figuras que un simple disgusto por cuestión de amores es lo bastante para que dos buenos amigos dejen de serlo?

SAND. ¡Tú me quitaste la novia!

BERN. Justo. ¡Y á mí acaba de quitármela un inglés!

SAND. ¿De veras?

BERN. Como lo oyes. Nuestra preciosa Salomé, joven coqueta y atrevida, actriz del gran teatro del Lozoya, se ha pasado al extranjero sin dejar siquiera memorias para nosotros.

SAND. Entonces estamos iguales.

BERN. Desgraciados en idéntica proporción.

SAND. ¡Venga un abrazo!

BERN. Con alma y vida. Pero, ¿ibas á salir? Nos iremos juntos.

SAND. (Mirando el reloj.) ¡Si supieras á dónde voy y con qué objeto!

BERN. ¿Quizás otra aventura novelesca?

SAND. Una aventura, chico, originalísima.

BERN. ¡Venga, venga!

SAND. Y apropósito. Tú podrás ayudarme. Servirme de mucho.

BERN. Soy todo tuyo.

SAND. ¿Recuerdas á aquél Julián, antiguo criado mío, á quién libré del servicio militar?

BERN. ¡Valiente pillastre!

SAND. Pero fiel como un perro. Pues hoy le tienes de guía ó cicerone en la Gran fonda de los Príncipes. Esta mañana vino á visitarme para que le buscase otro destino El de cicerone le revienta. Quiere dedicarse á la administración pública. El hecho es que hablando de su fonda y de su noble cargo, me dijo que hoy esperaban á un Barón sueco con su esposa.

BERN. ¿Sueca tambien?

SAND. Sí. ¿Has conocido alguna?

BERN. Conozco á mnchas que se hacen las suecas.

SAND. Nunca han visitado la córte, ni conocen los usos y costumbres españolas... Ahora mismo, añadió Julián, debo ir á la estación para recibirlos. Entonces me asaltó la gran idea. Prometo colocarte, dije á Julián, si permites que vaya en tu lugar y me cedes á esa pareja inverosimil. Yo soy el guía, el cicerone, el factotum. La Baronesa, según noticias que no vienen al caso, es deliciosa... Quiero vengar en una sueca la infiel conducta de Salomé.

BERN. No, dispensa. La venganza caerá sobre el sueco.

SAND. Es igual. Julián aceptó mi oferta, y el pacto fué firmado con doscientos reales de propina.

BERN. De modo que vas á la estación.

SAND. Allá espera Julián para indicarme quienes son los huéspedes.

BERN. Pero oye, ¿qué piensas hacer con ellos?

SAND. Divertirme. Ya te lo he dicho, ¿cuento contigo?

BERN. Hombre, si la Baronesa es bonita.

SAND. Empiezo por cederte al Barón.

BERN. Gracias.

SAND. ¡Acompáñame, qué diablo! Estamos á dos pasos.

BERN. ¡No, luego volveré! Tengo que ir á casa de mi tia la marquesa del Culebreo. Se ha marchado á Toledo y estoy encargado de la casa. Y apropósito, ¿quieres ofrecer á tu sueco esta noche una soirée? Me lo llevo á casa de mi tía y las doncellas y criados pasarán por grandes señores.

SAND. ¡Já, já, já! Magnífico. Por supuesto, la Baronesa quedará en la fonda.

BERN. Claro está. Voy á prepararlo todo.

SAND. Vámonos por la escalera secreta. Siempre hay importunos en la antesala. (Vanse por la segunda de la derecha.)

ESCENA II.

Sale PEPE por el foro y figura que habla desde la puerta con los criados.

PEPE. Bien, bien: esperaré. No me importa el tiempo. Por ver al señorito aguardaré una hora, cuatro... veinte, si es necesario. (Bajando.) Después de viajar por toda Europa, para adquirir un caudal... de conocimientos, en el difícil arte de arreglar las cabezas, quiero ver cómo le han puesto la suya al señorito don Valentín de Sandoval los peluqueros de Madrid. Al entrar he visto que también aguarda al señorito, en la pieza inmediata, la linda Gabriela, la camisera más lista de

cuantas cosen á máquina. También ha viajado como yo. Me la encontré en Berlin, dedicada á estrechar los cuellos alemanes; y en Lóndres á abrir los puños ingleses. Si viniera por aquí, aguardaríamos al señorito en agradable conversación. Allí está en la antesala. ¡Pst! ¡Pst! Adelante.

GAB. (Saliendo.) ¿Llamaba usted?

PEPE. Sí, encantadora Gabriela, siempre tan bella, tan elegante, tan distinguida. Bien se conoce que es usted la crema de las modistas.

MÚSICA.

GAB.

Yo soy camisera
de gusto y primor,
de buena tijera,
del corte el mejor.
La aguja en mis manos
no tiene rival,
y cien parroquianos
me dan su caudal.
La, rá, lá, la, la, lá,
ninguna el rizado
lo entiende mejor.
La, ra, lá, la, la, lá,
ni nadie ha sacado
partido mejor.
Por eso he logrado
creciente favor.
Ver mi artístico taller
es menester,
para enterarse
de lo que es coser
trabajando con tesón
y perfección,
hay de oficialas
grande colección.

Desde el vil madapolan,
al rico holán,
prendas se cosen
con asíduo afán.
Los encajes, el cutí,
y el bombasí
en abundancia
vénse por allí.
El que quiere seductor,
ser de las bellas el tirano,
de mi artístico obrador
es el constante parroquiano.
Porque no hay una mujer.
que al ver sus cuellos
no barrunte,
que ellos son de mi taller
y de mis manos
el pespunte.
La que ostenta juventud
ó pulcritud,
busca mi casa
con solicitud,
que en la buena sociedad
no es vanidad,
todos se admiran
de mi habilidad.

ESCENA III.

DICHOS y ANTONIO.

HABLADO.

ANT. ¡Eh! ¡Familia! el señorito desea estar solo en esta habitación, y no puede hablaros hasta luego.

PEPE. Yo no salgo de esta casa sin verle.

GAB. Yo le traigo unas camisas de prueba.

ANT. Pues pasar á ese departamento, y ya se os avisará.
PEPE. Corriente.
ANT. Vivo, vivo, que llega. (Vanse por la primera de la izquierda.)

ESCENA IV.

ANTONIO, SANDOVAL, luego el BARON y la BARONESA.

SAND. Antonio.
ANT. Señorito.
SAND. Baja y ayuda á los mozos á sabir el equipaje.
ANT. ¿Qué equipaje?
SAND. El que hallarás en el portal. Marcha. (Vase Antonio.) Adelante. Por aquí, señor Barón.
BARON. Kanner ni Madrid Ockkan al paca.
SAND. (Y dale con hablarme en sueco... Mi no comprender más que el chulapi.
BAR. ¿Eh?
SAND. Hablar español.
BARON. Diga usted, caballero.
SAND. Esto es otra cosa.
BARON. ¿En dónde nos colocamos?
SAND. Aquella es su habitación de usted. (Al Barón.) Y esta la de usted. (Á la Baronesa. Señalándoles á derecha é izquierda.) (¡Es guapisima!)
BAR. Habitaciones separadas. Voy á reconocer la mía. Es muy despejado este joven. (Vase por la primera de la derecha.)

ESCENA V.

SANDOVAL y el BARÓN.

BARON. Una pregunta, señor encargado.
SAND. Estoy á sus órdenes.
BARON. ¿Por qué razón, sin haberlo yo indicado, se coloca á mi esposa en distinto gabinete.
SAND. Porque... así lo previenen los reglamentos de policía

urbana. En España les está prohibido á los matrimonios extranjeros vivir en la misma habitación.

BARON. Ignoraba que la policía urbana estuviese tan adelantada en España.

SAND. ¡Oh! Es un portento. Ya lo irá usted viendo en todo.

BARON. ¿Y á qué hora se come aquí?

SAND. Á la que usted guste.

BARON. Á la que yo guste... ¿No se come en mesa redonda?

SAND. ¿Usted comer en mesa redonda?

BARON. Yo viajo por distraerme. Si no hay mesa redonda, abandono este hotel.

SAND. ¿Marcharse? De ninguna manera. Habrá mesa redonda, ¡cueste lo que cueste!

BARON. ¿Á qué hora es la comida?

SAND. Á las seis... Y si no le acomoda á las siete... á las...

BARON. No, no: ¿ha dicho usted á las seis? pues á las seis.

SAND. Convenidos.

BARON. Mientras llega el momento, voy á hacerme la toilette. (Se dirige á la derecha y Sandoval le indica la izquierda.)

SAND. Por allí.

BARON. ¡Ah! Es verdad. La policía en España no permite que... (Vase por la segunda de la izquierda.)

ESCENA VI.

SANDOVAL, luego PEPE y GABRIELA.

SAND. En buen berengenal me he metido. ¿En dónde encuentro gente para llenar los asientos de esa maldecida mesa redonda?

PEPE. ¿Puede usted recibirnos ya, señorito?

SAND. ¡Eh! ¿quién es?

PEPE. Eos humildes criados. (Sale con Gabriela.)

SAND. ¡Qué miro! ¡mi antiguo peluquero!

GAB. Y la camisera de cámara.

SAND. ¿Has estado viajando?

PEPE. Por toda la Europa culta.

SAND. (¡Oh, qué idea!) ¿Tú has viajado también?

GAB. Desde lo ancho del Manzanares á lo largo del Rhin.

SAND. ¿Y no os he convidado nunca á comer?

PEPE. Á mí... que yo recuerde...

GAB. Ni á mí.

PEPE. Pero cuando tenga usted ese capricho, no le desairaremos.

SAND. Hoy mismo.

GAB. ¿De veras?

SAND. Si no estais ya convidados en alguna otra casa.

PEPE. Por mi parte no tengo hoy compromiso.

GAB. Ni yo.

SAND. ¡Bravísimo! Pero necesito más. Se trata de dar una broma á un Barón sueco que se figura que este es un hotel, y necesito alguna gente para la mesa redonda.

GAB. ¿No es más que eso? Precisamente se casa hoy una de mis oficialas y puedo traer á todos los convidados.

SAND. Pero es que yo los necesito en seguida.

GAB. Dentro de cinco minutos... ¡Si la chica vive arriba en el cuarto cuarto!

SAND. ¡Magnífico! Y para dar más realce á la fiesta, quisiera que tus amigas tomasen el nombre y las maneras de sus más encopetados parroquianos.

PEPE. No tendrán inconveniente.

GAB. Yo representaré á la viuda de un brigadier.

PEPE. Y yo al marido de un general... digo, de una generala.

SAND. Tú me sirves para otra cosa: necesito un Jefe de mesa... un mayor d'hotel como dicen los franceses. ¿Te atreves á serlo?

PEPE. Con mil amores.

SAND. Marchad y volved todos con los papeles bien estudiados.

GAB. No faltaremos. (Se van.)

ESCENA VII.

SANDOVAL y BARÓN.

BARON. ¡Ea! ya estoy listo.

SAND. Señor Barón. (Aprovechemos el momento.) Ahora que estamos solos, y supuesto que tanto desea usted conocer á fondo la sociedad madrileña, debo advertirle que esta noche puedo proporcionarle á usted la ocasión.

BARON. ¿De veras? ¿De qué modo?

SAND. Presentándole á usted en casa del almirante Garrafus. ¡Ya verá usted qué reunión tan escogida! ¡chicas guapísimas!

BARON. ¡Hola!

SAND. ¡Y tan alegres!

BARON. Alegres.

SAND. ¡Muchísimo!

BARON. Preséntemc usted.

SAND. Por supuesto, la señora baronesa asistirá también.

BARON. No soy de esa opinión. Me parece que debo ir solo. Porque en fin, si la reunión es alegre... vale más estar solo que acompañado.

SAND. ¡Ah, tunante!

BARON. Mi esposa puede ir al teatro Real... luego la dejo en casa.

SAND. ¡Justo! Y usted...

BARON. Me deslizo como una sombra.

SAND. (¡Bravísimo! Cayó en el garlito.)

BARON. ¡Diantre! Las seis menos diez... Se aproxima la hora de comer.

SAND. (Con tal de que no falten los convidados.)

ANT. ¡El señor Tirabuzón! (Anuncia y vase.)

SAND. El mayordomo del hotel.

PEPE. (Á Sandoval.) ¿Estoy bien? (Sale disfrazado con peluca y barba.)

SAND. ¡Magníficamente! ¿Y los otros?

PEPE. (No faltarán.)
SAND. ¡Señor Barón! Le dejo á usted en la amable compañía del mayor. Yo voy á ocuparme de la comida. (Vase.)

ESCENA VIII.

EL BARÓN y PEPE.

BARON. ¿Conque usted es... el mayor?
PEPE. Entre todos los mayores.
BARON. Dispense usted mi ignorancia, como soy extranjero... ¿Qué significa aquí un mayor?
PEPE. Los hay de diferentes clases. Tenemos el mayordomo mayor, el montero mayor, hay también el tambor mayor, y el sacristan mayor, ninguno de esos soy yo. Por último, hay el mayor de la fonda, cuyo alto cargo tengo el honor de desempeñar.
BARON. En efecto: es un cargo muy delicado.
PEPE. ¿Pero qué veo?
BARON. ¡Eh!
PEPE. ¿Va usted á presentarse en la comida con esa cabeza? ¡El pelo largo y enmarañado! Yo no puedo permitir. (Saca unas tijeras.)
BARON. ¿Qué intenta usted?
PEPE. Voy á trasquilarle en dos minutos. Siéntese usted.
BARON. De ninguna manera.
PEPE. Voy á dejarle la cabeza como una cidra.
BARON. Si me toca usted á un pelo lo estrangulo.

ESCENA IX.

DICHOS, SANDOVAL, después CONVIDADOS DE AMBOS SEXOS, luego GABRIELA con las insignias de brigadier en su traje.

SAND. Señor mayor, ¿qué es esto? los huéspedes esperan la comida.

PEPE. ¡Ah! Eso es de más importancia, pero después. (Enseñando las tijeras.)

BARON. Vaya usted al infierno.

SAND. Aquí están. Señor Barón, tengo el honor de presentarlos, y le prevengo que casi todos son alemanes.

MÚSICA.

CORO.
Penetremos alzando el grito
en esta parte del hotel,
nos devora el apetito
y pedimos de comer.

(Sale Gabriela.)

SAND.
Aquí os presento á doña Aurora
Zarzaparrilla y Zarzamora.

BARON.
Yo la saludo muy cortés.
Mas ¿por qué la amargura
en su frente se ve?

CORO.
¿Por qué fatal tristura
su frente deja ver?
¿Por qué? ¿por qué? ¿por qué?

GAB.
Mi marido, marcial brigadier,
murió de las viruelas,
y yo guardo en mi neceser
su casco y sus espuelas.
Gimo y lloro sin descansar
con pena tan aguda,
que yo bien sé,
sin vacilar,
que su sombra me escuda,
y está contento el brigadier.
Yo lo sé!
quién lo duda?
que lo estará mi brigadier.

CORO.
Sí, lo estará su brigadier.

(Todos hacen saludo militar.)

GAB. Desde el día en que viuda quedó...
astucias del demonio,
de galanes, inmenso tropel
me pide matrimonio;
y prosigo en mi soledad
tan firme y testaruda,
que yo bien sé,
sin vacilar,
que su sombra me escuda,
y está contento el brigadier.
Yo lo sé,
quién lo duda?
que lo estará mi brigadier.

TODOS. Si, lo estará su brigadier.

SAND. Señores y señoras,
la sopa está.

TODOS. Wir Wollen essen, essen, essen.

PEPE. La sopa está,
¡por San Crispin!
Vamos pronto, señor Barón;
marchen todos sin dilación.

CORO. La sopa está
¡por San Crispin!
á la mesa sin más demora,
que la carpanta me devora.

GAB. Anf der Berliner Bruck.
lá, lá, lá, lá, lá, lá,
mab'ich doct immer Gluck,
lá, lá, lá, lá, lá, lá.

CORO. Tra, lá, lá; tra, lá, lá,

(Dan una vuelta al compás de la tirolesa y se marchan bailando. Este corito hay que ponerlo bien.)

CUADRO SEGUNDO.

Salón magníficamente preparado para recibir. Puerta al foro y latorales.

ESCENA PRIMERA.

JACINTA, CLARA, JULÍA, LUISA, PEPE, ANTONIO, luego BERNABÉ. Al levantarse el telón aparecen todos ocupados en encender las lámparas y aareglar los muebles.

MÚSICA.

TODOS. Aumentad de luz el foro
en el gran salón
que ya debe tardar poco
el señor Barón.
Disponed... encended
las arañas y quinqués.

HABLADO.

BERN. ¡Perfectamente! El salón está ya preparado.

PEPE. Digno de las personas que han de honrarlo.

BERN. Celebro que tú y la linda Gabriela seais también de la partida. Acabo de encontrarla en la antesala, y ya le he explicado de lo que se trata. Ha ido á ponerse su traje de almiranta.

PEPE. Cumplimos las órdenes del señorito Sandoval.

BERN. Y lo hareis á las mil maravillas. Tú eres el primer tuno del orbe.

PEPE. Me confunde tal elegio.

BERN. Y Gabriela la más lista de cuantas manejan la aguja.

PEPE. De marear.

TODOS. Ya lo creo.

BERN. Marcha á ponerte de vigía, por si el Barón llega.

ANT. Al momento. (Vase.)

BERN. Supongo que habreis avisado á vuestras compañeras.

PEPE. Todas se están vistiendo de grandes señoras y en breve bajarán.

BERN. Me asalta un temor. ¿El Barón te habrá visto en casa de Sandoval?

PEPE. Ese no es inconveniente. Nos presentaremos á sus ojos enteramente transformados con trajes de novedad y fantasía.

BERN. ¿Habeis preparado los vuestros.

JACINTA. Y los de todos.

BERN. ¡Magnífico! Pues á vestirse.

TODOS. Vamos.

PEPE. ¡Alto, señores! Me ocurre una duda.

BERN. Habla.

PEPE. Si los sirvientes de esta casa son los invitados á la soirée, en la soirée no habrá sirvientes.

BERN. ¡Diablo! ¡Es verdad! Y todo el plan viene á tierra.

TODOS. ¡Qué lástima!

PEPE. No hay que desmayar... Habrá convidados y lacayos, y ujieres y todo lo necesario. Yo me encargo de ello.

BERN. ¡Ah, buena pieza! Andando.

TODOS. Andando. (Vanse.)

ESCENA II.

BERNABÉ, luego el BARÓN.

BERN. El Barón no debe tardar. ¡Eh! Creo que llega. Corramos á convertirme en almirante. (Vase.)

ESCENA III.

EL BARÓN y luego PEPE.

BARON. Los salones están desiertos todavía. He venido demasiado temprano. (Leyendo una tarjeta.) «El Almirante Garrafús tiene al honor de invitar á una soirée íntima al Barón de Grondomarck.» Íntima. No he querido traer á mi esposa. Pero, señor, no hay nadie.

PEPE. Chist.

BARON. ¡Cómo chist! pregunto por...

PEPE. ¡Chist! (Sale vestido de lacayo.)

BARON. ¿El almirante Garrafús?

PEPE. Voy á esperar sus órdenes. ¡Chist! (Vase por la primera de la izquierda.)

BARON. Decididamente he llegado temprano. Como no conozco los usos del país, nada tiene de extraño. Lo que más me choca es el silencio que me impone ese criados ¡Chist! ¿Estarán durmiendo la siesta los dueños de esta casa?... Tal vez sea la costumbre de España: y no me parece indiscreta, dormir antes para velar después. Este almirante Garrafús... debe ser griego ó turco. El encargado de la fonda dice que es un personaje ilustre.

ESCENA IV.

DICHO, PEPE y luego ANTONIO.

PEPE. El general Charrasca de Punta Romà. (Anunciando desde el foro.)

BARON. ¡Gracias á Dios! Ya empiezan á llegar los convidados.

ANT. Caballero. (Con traje de general peruano.)

BARON. ¡General! (Grandes saludos.)

ANT. Tengo el honor de hablar con el barón de Grondemarck!

Baron. El honor es... ¿usted me conoce?

Ant. Conozco los concurrentes á esta casa, y como á usted no le conozco, por eso le he conocido.

Baron. ¡Oh! ¡qué sagacidad! no me engañé: es un gran general.

Pepe. El príncipe Chupamar, ministro plenipotempancio del gran Mogol. (Vase.)

Baron. ¿Plenipotempancio?

Ant. Plenipotenciario habrá querido decir. Estos domésticos son tan torpes... El príncipe Chupamar. ¿El ideal de la diplomacia... El alma de la política internacional!

Pepe. ¡Ejem! ¡ejem! (Con uniforme de diplomático.)

Ant. ¡Excelso príncipe!

Pepe. ¡Oh, general! (Se dan la mano.)

Ant. El Barón de Grondemarck.

Pepe. Novilísimo título.

Ant. El príncipe Chupamar. (Al oído.) El primer diplomático del mundo. Príncipe, á usted le tôca ahora presentarme.

Pepe. El general Charrasca de Punta Roma. El primer tic... tac...

Ant. Tac... tic...

Pepe. Eso es, el primer táctico de la época.

Baron. (Estoy enıre dos celebridades.)

Ant. ¡Silencio! Señores, la almiranta.

ESCENA V.

DICHOS, GABRIELA que aparece en la puerta del foro con riquísimo traje. PEPE y ANTONIO van á recibirla.

Baron. ¡La almiranta! (Es hermosísima! Y la encuentro cierta semejanza...

Pepe. El barón de Grondemarck.

Baron. He tenido el honor, señora, de recibir su lisonjera invitación, y me apresuro á rendir á los piés de us-

ted el homenaje de mi más distinguida considera-ción.

GAB. Yo me regocijo y me regodeo, caballero, al recibirle en este relumbrante recinto, y al reiterarle el reful-gente y realzado renuevo de mi reconocimiento.

BARON. (¡Qué elegancia tan refinada.) Tendré el gusto de ver pronto al famoso almirante.

GAB. Todavía se dilateará su debut.

BARON. ¿Se encuentra enfermo?

GAB. Por más que se compendia no puede embotonarse el dusniforme.

PEPE. Habrá engruesado.

ANT. ¡Oh! ¡el año ha sido tan bueno! (Suena la campanilla.)

PEPE y ANT. ¡Voy!

GAB. ¿Qué es eso?

BARON. ¡Que han llamado!

GAB. Significa que se ensoberberece, como tiene ese carác-ter tan ultramarino! (Campanilla.)

PEPE y ANT. ¡Voy!

PEPE. ¡Otra vez! General, abrimos?

ANT. Con todas nuestras fuerzas.

PEPE. Pues andando. Allá vamos. (Vanse precipitadamente por el foro. El Barón los mira estupefacto)

ESCENA VI.

GABRIELA y el BARÓN.

BARON. (Es particular.)

GAB. (En qué rebina usted, Barón?

BARON. Pienso en que esos señores se alejan de una manera tan singular.

GAB. Usted siente que nos quedemos sólidos? (Mirada ex-presiva.)

BARON. No por cierto. (Su mirada me perfora el hígado!)

GAB. Barón, está usted casado?

BARÓN. ¡Oh! si. (Y arrepentido!)

GAB. Existe una mujer que ha desconcertado el sentimiento deletéreo de esa concavidad amatórea, y deleiteado su órgano acústico con los arpegios de esa laringe, dulces como el mugido del unicornio?

BARON. (No he entendido más que lo del unicornio.)

GAB. Desde muy niñas, soñamos un bello ideal que buscamos en vano.

BARON. ¿Usted ha buscado un bello ideal?

GAB. ¡Y no lo encontré! ¡hasta hoy!

BARON. ¡Hasta hoy!

GAB, ¡Ah! Yo no lo he dicho.

BARON. Lo ha dicho usted.

GAB. ¡Ah, no!

BARON. ¡Ah, sí!

GAB. ¡Eh, viene alguien! ¡Tan inefable felicidad no podia durar mucho tiempo.

ESCENA VII.

DICHOS, PEPE, luego CLARA, después JACINTA, LUISA, GABRIELA, ANTONIO y CORO.

PEPE. (Anunciando con peluca y librea.) La vizcondesa de Talle Alto. (Sale Clara.)

GAB. Mi querida vizcondesa, ¿cómo va?

PEPE. La duquesa del Mordisco. (Sale Jacinta.) La duquesa de Corbaseca. (Sale Luisa.)

GAR. ¡Marquesa! ¡Duquesa! (Besándolas.)

JACINTA. ¡Adorable Almiranta! Esa cara demuestra una satisfacción...

GAB. ¿Se me conoce?

JACINTA. Á la legua. Está usted encendida como la almagra.

GAB. (Al Barón.) Usted me compromete. El señor Barón de Grondemarck.

BARON. ¡Señoras!

ELLAS. ¡Barón! (Profunda reverencia.)

PEPE. Doña Panchita Respingo, el susodicho general Cha-

rrasca de Punta Roma y otras convidadas. (Salen todos los nombrados.)

JAC. ¡Cuánta elegancia! ¡Qué peinados! ¡Qué vestidos!

GAB. Siento que los carruages no hayan podido entrar también en el salón. ¿Qué dice usted de esto, amigo mio?

BARON. Que me parece deslumbrador. Las españolas me gustan de todas maneras. En traje de baile, en traje de paseo, en coche, á pié... sobre todo á pié. Hay algunas que van tan monas por esas calles...

GAB. Es que para salir á pié, á nadie envidian la gracia las españolas.

MÚSICA

La más vulgar
en el calzar,
va por Madrid
con su botita,
luciendo un pie,
que el que lo ve,
de mucha calma
necesita.
Hay en su andar
soltura tal,
gracia gentil,
donaire tanto,
que el que la ve,
va tras su pie
y la promete
eterna fe.
En su vaiven
parece un tren
á toda fuerza
de vapor.

BARON. De vapor.

GAB. De vapor.

Sus faldas hacen

frú, frú, frú,
y sus botitas
toc, toc, toc.
TODOS. Sus faldas hacen, etc.
GAB. Si lodos hay,
es natural
el traje alzar
sobre la saya.
Y es de tal prez
lo que se ve,
que el que lo mira
se desmaya.
En su mirar
y marear,
nadie luchó
con la española.
Y en el querer—es la mujer
que al mas esperto—da que hacer
En su vaiven... etc.

ESCENA VIII.

DICHOS, PEPE de diplomático: luego BERNABÉ de almirante, con espuelas y bocina.

HABLADO.

PEPE. Señores... ha llegado el momento.

BARON. ¿Qué sucede, ilustre príncipe?

PEPE. ¡Recomiendo la mayor circunspección! ¡El almirante, señores, ya llega el almirante!

TODOS. ¡El almirante!

BERN. El almirante, que pide perdón por su tardanza. Pero no ha sido culpa mía: lo premioso del uniforme me ha detenido.

GAB. Mi amigo el señor Barón.

BERN. ¡Oh! cuánto deseo tenía de estrechar esa mano... porque este señor es una de las glorias de la noble

Suecia. (Después de darle la mano se vuelve de espaldas al Barón para dirigirse á los demás. En este momento ve aquél un desgarrón que tiene en la espalda la casaca de Bernabé.)

MÚSICA.

BARON. La casaca tiene un desgarón.
TODOS. Desgarrón.
GAB. Su casaca tiene un desgarrón.
TODOS. Desgarrón.
BERN. Mi casaca tiene un desgarrón.
TODOS. Desgarrón.
¡Es que al ponérsela veloz,
se dilató!...
¡reventó!
BARON. Se vistió lleno de entusiasmo...
JAC. Para venir con prontitud.
BARON. Con el aire cogerá un espasmo.
GAB. Conservad, por Diós, la salud.
BARON. ¡La tronera es atroz!
JAC. ¡Es atroz!
BARON. ¡Es atroz!
La casaca tiene un desgarrón.
TODOS. Desgarron.
GAB. Su casaca tiene un desgarrón.
TODOS. Desgarrón.
BERN. Mi casaca tiene un desgarrón.
TODOS. Desgarrón.
¡Es que al ponérsela veloz,
se dilató!...
¡reventó!
BARON. Es lastimoso tal desastre.
GAB. En una prenda de valor.
BARON. Sin dilación mandadla al sastre.
GAB. Y que la zurza con primor.

ESCENA IX.

DICHOS y un CRIADO.

HABLADO.

CRIADO. ¿El señor Barón de Grondemarck?
BARON. ¿Quién me llama?
CRIADO. Esta carta. (Le da una y vase.)
BARON. ¿Eh? ¡Letra de mi esposa!
PEPE. (¡Demonio!)
BARON. (Leyendo.) «Hemos sido víctimas de una broma de Carnaval.» (Sigue leyendo.)
PEPE. (¡Uf! ¡Se descubrió todo!)
BARON. Te espero en el hotel de Rusia. ¿Que significa esto? (Leyendo.) «Esos marqueses son criados y la almiranta una costurera...» ¿Es usted costurera?
GAB. ¿Qué digo, señorito?
BARON. ¡Mil centellas! ¡Exijo una satisfacción!
BERN. Poco á poco. ¿Ha sido usted mal recibido en mi soirée?
BARON. ¡Oh! Con la mayor finura.
BERN. ¿Se ha divertido usted?
BARON. Como nunca.
BERN. ¿Le ha gustado á usted mi mujer?
BARON. Muchísimo.
PEPE. ¿Pues entonces de qué se queja usted? Ha sido usted agasajado, festejado, obsequiado, y hasta ha podido ser trasquilado.
BARON. Dice usted bien. ¡Sería ridículo enfadarme!
GAB. Señores, para que el Barón dispense nuestra broma, brindemos á su salud.
TODOS. Sí, sí.
GAB. Viva el Barón.
TODOS. ¡Viva!

MUSICA.

GAB. El fulgor de claras estrellas
no es tan bello ni seductor,
cual lo son de llenas botellas
los claros rayos del licor.
De los vinos y los amantes,
yo prefiero sin esquivez,
de los unos, los más tunantes,
y de los otros, el Jeréz.

TODOS. Ya gira, gira, gira.,
hirviente, hirviente, hirviente,
y sube á la frente
sutil vapor.

GAB. ¡Por el Barón!

TODOS. ¡Por el Barón!

BARON. ¡Ay, morenas de mi corazón!
¡Á la marquesa! (Brindando.)

TODOS. Á la marquesa.

BARON. Á la duquesa.

TODOS. Á la duquesa.

BARON. Á la almiranta.

TODOS. Á la almiranta.

BARON. Á la condesa.

TODOS. Á la condesa.

BERN. Barón, por tí, y solo por tí,
hoy brinda mi voz afanosa.

BARON. General, me gusta tu esposa,
y tuyo seré hasta morir.
(Se levanta y baja al proscenio.)

TODOS. ¡Viva el Barón!

BARON. Es mi divisa amor y rom.
(Todos dejan sus puestos, observando deliciosamente al Barón.)

PEPE. ¡Se achispó!

BERN. ¡Se achispó!

TODOS. Se achispó: peneque está.

ANT. ¡La cogió!
BARON. No es verdad.
GAB. Unos dicen que estoy alegre,
otros que estoy con seriedad,
y yo digo que estoy piripí,
y que prometo estarlo más.
PEPE. ¡Se achispó!
BARON. No es verdad.
GAB. Ya gira, gira, gira,
hirviente, hirviente, hirviente,
y sube á la frente
sutil vapor.
TODOS. Ya subió,
ya saltó.
¡Ay, qué bueno!
Siga el trueno.

(Bacanal desordenada. El Barón baila con Luisa, Pepe con Gabriela, Bernabé con Jacinta, etc.)

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

¡No me siga usted!. . . . . Comedia en un acto.
El viejo Telémaco. . . . . Zarzuela en dos actos.
Sensitiva. . . . . Zarzuela en dos actos.
El violinista. . . . . Zarzuela en un acto.
¡Adios mi dinero!. . . . . Zarzuela en un acto.
La vida en un tris. . . . . Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo. . . . . . . Comedia en un acto.
Descarga de artilleria. . . . . . . Comedia en un acto.
Por huir del vecino. . . . . Juguete cómico en un acto.
Pirlimpimpin 1.°. . . . . Zarzuela bufo-fantástica en 2 actos
Lola. Zarzuela en dos actos.
Se dan casos. . . . . Zarzuela en un acto.
Un nuevo Quintiliano. . . . . Comedia en un acto.
La copa de plata . . . . Zarzuela en dos actos.
Lo sé todo. . . . . Juguete cómico en dos actos.
Fausto. . . . . Parodia en dos actos (de la óp.)
La casa de locos. . . . . Zarzuela en un acto.
Dar fn el blanco. . . . . Comedia en tres actos.
Me es igual. . . . . Juguete cómico en un acto.
El forastero. . . . . Juguete cómico en tres actos.
El fogon y el ministerio. . . . . . . Juguete cómico en un acto.
Valiente amigo! . . . . Juguete en dos actos.
La ley del mundo.. . . . . Comedia en tres actos.
Las cerezas. . . . . Juguete cómico en tres actos.
Compuesto y sin novia. . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
Arda Troya.. . . . . Juguete cómico en tres actos.
La dulce alianza. . . . . Juguete cómico en tres actos.
La gacetilla del año. . . . . Revista en un acto.
Los dominós blancos . . . . Comedia en tres actos.
El año sin juicio. . . . . Revista.
Cambiar de colores. . . . . Comedia en un acto.
El doctor Ox.. . . . . Zarzuela en 3 actos y 6 cuadros.
Los Madriles.. . . . . Zarzuela en dos actos.
Amapola... . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
El Chiquitin de la casa. . . . . . . Comedia en tres actos.
El empresario de Valdemorillo. . Zarzuela en dos actos. (Segunda parte de los Madriles.)
El diablo cojuelo. . . . . Revista en tres actos.
Esto, lo otro y lo de más allá. . Revista en un acto.
El dinero en la mano . . . . Comedia en dos actos.
El caballo blanco . . . . Juguete cómico en dos actos.
Historias y cuentos. . , ... Zarzuela en dos actos.

LAS DOS PRINCESAS.	Zarzuela en tres actos.
DIMES Y DIRETES.	Juguete cómico en un acto.
EL PAÑUELO DE YERBAS.	Zarzuela cómica en dos actos.
ÓDIEME USTED, CABALLERO! . . .	Juguete cómico en dos actos.
DOS HUÉRFANAS.	Zarzuela en tres actos, siete cuadros.
¡¡YA SOMOS TRES!!.	Juguete cómico-lírico en un acto.
¡A SANGRE Y FUEGO!	Juguete cómico-lírico en un acto.
EL CORREGIDOR DE ALMAGRO. . .	Zarzuela cómica en tres actos.
¡AQUÍ, LEON!	Juguete lírico en un acto.
EL ESPEJO.	Comedia en tres actos.
ARMAS AL HOMBRO.	Juguete cómico-lírico en un acto.
¡EH! ¡Á LA PLAZA!	Revista en un acto.
LIBRE Y SIN COSTAS.	Juguete cómico en un acto.
LAS TRES JAQUECAS.	Comedia en tres actos.
VIAJE Á SUIZA.	Veraneo cómico-lírico en tres actos.
EL PAIS DE LAS GANGAS.	Revista en un acto.
LAS MIL Y UNA NOCHES.	Cuento fantástico en tres actos.
CURARSE EN SALUD.	Proverbio en dos actos.
LA MISA DEL GALLO.	Apropósito cómico-lírico en un acto.
ELLOS Y NOSOTROS.	Cuadro cómico-lírico en un acto.
MADRID-ZARAGOZA-ALICANTE. . .	Juguete cómico en un acto.
LA TABERNA...	Melodrama en tres actos.
LA COLA DEL GATO.	Comedia de mágia en tres actos.
PARA CASA DE LOS PADRES. . . .	Juguete cómico-lírico en un acto.
VESTIRSE DE LARGO.	Juguete en un acto.
LA DUCHA	Juguete cómico en tres actos.
LA FERIA DE SAN LORENZO.	Zarzuela cómica en tres actos.
AGUA Y CUERNOS.	Apropósito en un acto.
EL MILAGRO DE LA VÍRGEN. . . ,	Zarzuela en tres actos.
LOS FUSILEROS	Zarzuela en tres actos.
LA DIVA.	Zarzuela en un acto y dos cuadros.
NINICHE.	Opereta cómica en dos actos.
MÚSICA! ¡MÚSICA!	Opereta en un acto.
CASTILLOS EN EL AIRE.	Zarzuela en dos actos.
LA VIDA MADRILEÑA	Zarzuela en un acto y dos cuadros.
JUEGOS ICARIOS	Zarzuela cómica en un acto.
Á CASA CON MI PAPÁ	Comedia en tres actos.
EL TEATRO NUEVO.	Pasillo en un acto.
LA FIESTA DE LA GRAN VÍA . .	Revista cómica-lírica-teatral.
YO Y MI MAMÁ.	Apropósito en un acto.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin,* Puerta del Sol; de *Don M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado,* Esparteros, 11; de *Gutenberg,* calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simon y Compañía,* calle de las Infantas; de *D. Hermenegildo Valeriano,* calle de San Martin 2; de los *Sres. Escribano y Echevarría,* Plaza del Ángel, *n.°* 12, y de *González é hijos,* Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, **PARIS.** PORTUGAL; *D. Juan M. Valle,* Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte, de Mattos Junior,* rua do Bomjardin, **PORTO.** ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro sin cuyo requisito no serán servidos.